



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

## **LA SEGUNDA CRIATURA<sup>1</sup>**

**Juan A. García González**

Vamos a hablar aquí de la noción de segunda criatura, pues entendemos que no es lo mismo crear cosas que personas, dar la existencia a los seres naturales que concederla a seres personales, esto es, libres. Esta diferencia está vinculada con la metodología poliana que sugiere abandonar el límite mental, pues se torna estrictamente accesible desde ella.

### ***1. El abandono del límite mental y la distinción real de esencia y existencia.***

Porque cabría pensar que el abandono del límite mental es la metodología propuesta por Polo para formular la distinción real de esencia y existencia en las criaturas<sup>2</sup>; ya que, efectivamente, las cuatro

---

<sup>1</sup> Congreso universitario *El pensamiento de Leonardo Polo*, universidad de Navarra, Pamplona 11.II.2023.

<sup>2</sup> Así lo afirmamos en GARCÍA GONZÁLEZ, J. A.: *El abandono del límite y la distinción real tomista*. Bubok, Madrid 2018; p. 52.

dimensiones de dicho abandono conducen al conocimiento de esencia y acto de ser, tanto de la criatura extramental como de la personal.

Cabe pensar así, hasta el punto de que Polo afirma que su planteamiento *es una nueva exposición de la distinción real de essentia y esse*; si bien, *una nueva exposición atendiendo a la distinción entre el ser humano -y su esencia- con el ser del universo, y su esencia física*<sup>3</sup>. Incluso en alguna ocasión Polo llegó a decir que, *si la distinción real fue advertida por Tomás de Aquino, tuvo que abandonar el límite*<sup>4</sup>.

Sin embargo, pensamos que esto no es exactamente así. Abandono del límite y distinción real no se corresponden como método y tema porque la distinción real se formula para distinguir la criatura del creador; mientras que el abandono del límite mental se formula con otro objetivo distinto, que nosotros hemos propuesto en otro sitio<sup>5</sup> que es el conocimiento de la persona humana.

Y precisamente en tanto que, como criatura personal, es una especial criatura: la segunda criatura. Dice Polo, en efecto: *como persona el hombre es una segunda criatura*<sup>6</sup>; porque el hombre *es creado, pero no una parte de lo creado, sino la segunda criatura*<sup>7</sup>. *Segunda criatura significa libertad creada*<sup>8</sup>.

A la segunda criatura corresponde una actividad existencial distinta de la que corresponde al universo, al entero conjunto de las criaturas naturales. De acuerdo con esta distinción Polo habla de coexistencia en lugar de sola existencia; o sea, de un ser segundo, de un ser dual; al que conviene el carácter de además, es decir, un carácter sobrante, inagotable. Y también de acuerdo con esa distinción, Polo diferencia entre nacer y renacer, seguir y añadir, o causar y dar.

---

<sup>3</sup> *Presente y futuro del hombre*. OC, X, 365.

<sup>4</sup> "Filosofar hoy". *Escritos menores II (1991-200)*. OC, XVI, 101.

<sup>5</sup> "Una visión panorámica del abandono del límite mental". *Miscelánea poliana* 75 (2023) 109-26.

<sup>6</sup> *Epistemología, creación y divinidad*. OC, XXVII, 60.

<sup>7</sup> *El hombre en la historia*. OC, XVIII, 103.

<sup>8</sup> Id., 109.

Por eso, el abandono del límite mental, más que como el método para establecer la distinción real, se entiende como una ampliación hacia la antropología de esa distinción. Dice, en efecto, Polo: *con ese método se propone continuar la averiguación tomista sobre la distinción real entre la esencia y el ser, mostrando que también es válida en antropología*<sup>9</sup>. Porque *la distinción real no puede aplicarse al hombre de un modo meramente lógico; como si dijéramos, dado que el hombre es criatura, la citada distinción también ha de tener lugar en él. Por el contrario: en antropología la distinción real se ha de descubrir, lo que exige averiguar el acto de ser humano, su esencia y sentar su peculiar distinción*<sup>10</sup>.

No basta, por tanto, distinguir al creador de la criatura formulando la distinción real; hay también que distinguir la criatura natural de la personal, viendo cómo juega en ésta la distinción real.

## **2. Creación de cosas y de personas.**

A este respecto, la comprensión metafísica del ser creado se forja con dos expedientes:

1º) la criatura es distinta de la nada, hecha por Dios *ex nihilo*;

2º) como también es distinta de Dios, obra suya *ad extra*.

Así lo dice Polo: *el ser creado se distingue radicalmente de la nada. En este sentido, se dice que es "extra nihilum". Pero, a su vez, es característico del ser creado ser "ad extra" respecto del Creador, de tal forma que la distinción que expresa el "extra nihilum" es inferior a la que expresa el "ad extra"*<sup>11</sup>. *Si el ser se distingue de la nada en sentido real, todavía hay una distinción mayor: aquella que existe entre lo que se distingue de la nada y Dios*<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> *Antropología trascendental*. OC, XV, 145.

<sup>10</sup> *Id.*, 164.

<sup>11</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 155.

<sup>12</sup> *Presente y futuro del hombre*. OC, X, 327.

Por tanto, esas dos notas que configuran la noción de criatura, lo hacen, según Polo, de acuerdo con una jerarquía: el "*ad extra*" es más importante que el "*ex nihilo*"; ya que, la criatura es *acto más distinto de Dios que de la nada*<sup>13</sup>, porque *la distinción entre Dios y la criatura es superior a la oposición ser-nada*<sup>14</sup>.

En último término, piensa Polo, la realidad extramental se distingue de la nada sólo a fin de distinguirse de Dios. Dice, en efecto: si la criatura *no se distingue de la nada, no se distingue de Dios*<sup>15</sup>; de modo que Dios "*se ocupa*" de la nada para crear: crea "*fijándose en*" la nada para establecer una distinción superior. Con otras palabras, nada "*sirve*" para sentar la "*mayor distinción*", es decir, la de la criatura con Dios. La consideración filosófica de la nada se reduce a esto. Nada es la exclusión completa de que la criatura se distinga más de cualquier otra instancia que de Dios<sup>16</sup>. Por eso, dice Polo, la nada se describe como la *contramedida del ser creado: la criatura superior es la que más se distingue de Dios y, por consiguiente, la que menos se distingue de la nada, es decir, la que menos tiene que ver con ella*<sup>17</sup>.

La persistencia extramental, ciertamente, impide la aparición de la nada; pues *persistir*, dice Polo, *significa no dejar que aparezca la nada*<sup>18</sup>. Aunque, con todo, *se distingue menos de la nada que de Dios*<sup>19</sup>, y se distingue más de la nada, a la que excluye, que de la esencia, a la que admite como su anterioridad. En cambio, aquí sostenemos que las personas son *inmediatamente distintas de Dios, sin necesidad de distinguirse para ello de la nada*<sup>20</sup>.

---

<sup>13</sup> Id., 371.

<sup>14</sup> *Epistemología, creación y divinidad*. OC, XXVII, 90.

<sup>15</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 157.

<sup>16</sup> Id., 156, nt. 57.

<sup>17</sup> Id. 162 nt 63.

<sup>18</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 162.

<sup>19</sup> Id., OC, XV, 155.

<sup>20</sup> Nuestro trabajo "Ser algo y ser alguien". *Miscelánea poliana* 71 (2022) 151.

La existencia personal no necesita -de suyo- distinguirse de la nada para ser algo, ya que se distingue inmediatamente de Dios<sup>21</sup>, por ser alguien. La persona es alguien que vale ante su creador directamente<sup>22</sup>, sin mediación alguna de su comparación con la nada; es decir, vale ante Dios, no por lo que es (algo y no nada), sino por ser persona (persona creada: alguien distinto de Dios).

La persona humana no necesita distinguirse de la nada, aunque acaso sí se distinga de ella en el plano de su esencia, de su acción. Pues sus acciones, como dones constituídos al actuar, tienen que ser algo, distinto de la nada; y por esta misma referencia pueden ser aniquiladas, en caso de no ser aceptadas<sup>23</sup>.

En suma, las cosas son distintas de la nada, para distinguirse de Dios; las personas, en cambio, son inmediatamente distintas de Dios, sin necesidad de distinguirse para ello de la nada.

### ***3. Límite mental, nada y carácter de además.***

La justificación de estas consideraciones polianas sobre el ser y la persona, la nada y Dios surge del límite mental, y del doble juego que permite en las primera y tercera dimensiones de su abandono: las que conducen a advertir la existencia extramental y a alcanzar la existencia personal.

Dice al respecto Polo: *la presencia mental exime al objeto pensado de ser real o, por así decir, instauro su estricto valor intencional. La primera dimensión del abandono del límite, ha de excluir sin más la*

---

<sup>21</sup> Remitir directamente a Dios la existencia libre recuerda -salvadas las distancias- la posición de Leibniz: que atribuye a los espíritus, como cosa peculiar suya, *el ser imágenes de la divinidad misma (Monadología § 83), capaces de entrar en sociedad con Dios (Monadología § 84).*

<sup>22</sup> *Podría decirse que la persona humana es una llamada a la atención de Dios: Antropología trascendental, OC, XV, 240, nt. 15.*

<sup>23</sup> *La segunda criatura puede tener que ver con la nada si alguna dimensión de su esencia es susceptible de anulación, pero sin serlo la esencia entera, pues en ese caso no sería inmortal. Id., OC, XV, 522.*

*exención presencial. Ello comporta a su vez que el primer principio creado, descrito como persistencia, se distingue de la nada.*

*Por su parte, la tercera dimensión del abandono del límite mental se desaferra de la exención presencial, pero no prescinde de ella, por lo que la presencia juega como punto de partida de dicho método. De esa manera, el tema que se alcanza es aún más real que el acto de ser extramental creado, y por eso se ha descrito como co-ser o co-existir. De donde se sigue que la co-existencia no requiere la distinción respecto de la nada<sup>24</sup>.*

El límite mental, en efecto, es punto de partida; y un punto de partida del que la persona se desaferra y al que vuelve. Es decir, no un punto de partida que se abandona y se pierde, pues luego queda atrás; sino como un punto de partida que diríamos estructural, pues respecto de él se descubre el carácter de además de la existencia personal. Por eso, el mantenimiento de este carácter comporta paralelamente la constancia de la presencia mental<sup>25</sup>, o sea: que el punto de partida no se pierda, ni quede al margen de la persona.

Pues bien: por tener punto de partida, *la co-existencia no ha de distinguirse de la nada<sup>26</sup>; como tampoco, en tanto que explica el límite mental, la esencia del hombre se distingue de la nada<sup>27</sup>. De este modo, dice Polo: no requerir distinguirse de la nada es, a la postre, el sentido más estricto de la exención presencial<sup>28</sup>.*

De manera que, como dice Polo, *la co-existencia no requiere la distinción respecto de la nada<sup>29</sup>*. Como tiene un punto de partida, la coexistencia personal no procede de la nada. Más que de la nada procede de algo; en el preciso sentido en que el término "algo" designa el límite

---

<sup>24</sup> *Antropología trascendental*. OC, XV, 222-3 nt 6.

<sup>25</sup> *El mantenimiento se corresponde con la constancia de la presencia mental. Artículos y conferencias*. OC, XXX, 545 nt 7.

<sup>26</sup> *Antropología trascendental*. OC, XV, 222.

<sup>27</sup> *Id.*, OC, XV, 224.

<sup>28</sup> *Id.* OC, XV, 222.

<sup>29</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 223 nt. 6.

mental<sup>30</sup>: pues el ser personal se alcanza tomando el límite como punto de partida, y desaferrándose de él. La persona es la novedad añadida a ese punto de partida.

Con todo, como hemos apuntado, alguna dimensión de la esencia humana sí exige su distinción con la nada para ser algo, puesto que el querer-yo constituye sus actos como en una corriente: de modo que querer-yo es, finalmente, la esencialización del acto de ser extramental, de la persistencia. Por esto hemos dicho que, a falta de aceptación, las aportaciones humanas pueden ser ninguneadas, aniquiladas.

Si la persona no precisa distinguirse de la nada, ello exige, en cambio, la dualidad interna de la coexistencia personal<sup>31</sup> (dualidad metódico-temática, dirá Polo), latente en la noción misma de alcanzarse: ya que *el no requerir la distinción con la nada*, señala Polo, *es metódicamente precario*, es decir, no se mantiene; precariedad que *se resuelve en virtud de la solidaridad con su tema*<sup>32</sup>: pues entonces el mantenimiento permite alcanzarse, y -dado que el alcanzarse es interminable- permite luego la continuación del alcanzarse con el buscarse.

El método es precario, no se mantendría, sin solidaridad con su tema<sup>33</sup>. Por eso mismo, dice Polo, no le corresponde a él dar razón de sí<sup>34</sup>

---

<sup>30</sup> Cfr. *El ser I: la existencia extramental*; c. I, 5: "La designación del límite mental como algo". OC, III, 63-70.

<sup>31</sup> Sobre esta dualidad intrínseca al ser personal hemos dicho en otro sitio que la persona es el ser *que sabe de sí* (*El hombre como persona*. Ideas y libros, Madrid 2019; p. 23). En el caso de la persona humana, con todo, el ser que sabe de sí y el saber de sí que alcanza no se identifican; por tanto, hay una dualidad saber-ser, que es indicativa de aquel ser al que conviene el carácter de *además* respecto de su saber (carácter que -además- tiene un doble valor: metódico y temático).

<sup>32</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 223.

<sup>33</sup> Salvo extensión de la libertad: *el carácter de además puede entenderse como un método no precario prescindiendo de que alcance su tema. En tanto que no es precario, el carácter metódico de la libertad –la libertad nativa– da lugar a dos hábitos innatos inferiores, los cuales se dualizan con sus temas propios sin ser solidarios con ellos*. Id., OC, XV, 269.

<sup>34</sup> *Es claro que el carácter de además debe explicar su punto de partida. Pero no puede hacerlo directamente, porque su solidaridad metódico-temática lo impide. Por eso, el no requerir la distinción con la nada es metódicamente precario, de manera que no corresponde al método dar razón de sí*. *Antropología trascendental*, OC, XV, 223.

(en tal caso, afirma Polo, el además no sería creado, pues su indistinción con la nada se debería a él<sup>35</sup>); sino que tal cosa deriva del valor temático del carácter de además, que se dota de su propio punto de partida; del que metódicamente se desaferra, y al que también metódicamente vuelve para explicarlo y englobarlo. Dotarse de su propio punto de partida, respecto del que la persona sobra y es además, es lo que hemos llamado antes sentido estructural del punto de partida; ya vemos ahora a qué equivale esa estructura: a la composición de esencia y ser en la persona humana, o la continuación del ser en la operación intelectual.

Porque, el que la existencia personal no comience a partir de la nada, sino que se añada a un punto de partida, no quiere decir que la persona humana no empiece a existir o no sea creada, sino más bien que es creada directamente por Dios junto con su esencia: más que *ex nihilo* para ser algo, la persona es *a Deo* por ser alguien. La persona no procede de la nada, sino que procede exclusivamente de Dios; porque se distingue inmediatamente del creador, sin mediación de su comparación la nada. Se distingue del creador porque la novedad de la persona creada no es originaria, sino una novedad con punto de partida.

La persona humana, como ser libre, se define como la novedad con punto de partida, o como la novedad históricamente situada. Una novedad que se mantiene sin limitarse a persistir, a la secuencia temporal; y sin cesar al dar su fruto, como la semilla que desaparece y muda en árbol. Sino como una fuente que no se agota cuando de ella brota el agua, sino que se mantiene tal que brota y rebrota incesantemente, sin terminar nunca.

---

<sup>35</sup> *Si la explicación del límite fuese directa, el carácter de además no sería creado, pues su indistinción con la nada se debería a él; y no sería precaria.* Id., OC, XV, 223.



#### **4. La segunda criatura: imagen del creador.**

Desde el límite mental, en suma, la coexistencia personal se alcanza como novedad con punto de partida. Y, justamente considerada así, salta a la vista la inmediata distinción de la persona humana respecto de su creador: porque la identidad existencial es la novedad absoluta, la novedad originaria; mientras que la persona humana es, como decimos, novedad con punto de partida.

Dice Polo: *el Origen es lo absolutamente nuevo: la novedad del Origen es originaria. La criatura no añade nada a Dios: la criatura personal no es "novum" respecto del Origen. El Origen es novedad pura; en cambio, en el hombre la novedad tiene punto de partida (esto implica que es creada). El Origen no es en cuanto que además, sino que es "novum" sin punto de partida*<sup>36</sup>.

Por tanto, *el carácter de además es creado, no es originario, porque comporta punto de partida. El carácter de además no es la identidad. Eso permite hablar de distinción real. Sin punto de partida, el carácter de además sería originario: su punto de partida es la presencia mental*<sup>37</sup>. El punto de partida señala el ser creado de la persona humana, su distinción con el creador: que es novedad originaria, sin punto de partida.

Con todo, como el punto de partida no se pierde, en la vuelta a él para explicarlo y englobarlo se encuentra el parecido, la semejanza, de la criatura personal con su creador; justamente, porque es una novedad que se añade al punto de partida, pero que se mantiene también cuando vuelve a él.

Parecido que Polo había anunciado ya muy tempranamente, cuando afirmaba que, *en cierto sentido, la identidad es más afín a la presencia mental que a la advertencia de la actividad, ya que aquélla tiene un valor*

---

<sup>36</sup> *Artículos y conferencias*. OC, XXX, 540 nt 2.

<sup>37</sup> *Id.*, OC, XXX, 545 nt 7.

*de obtención y anticipación, mientras que ésta es alteración y persistencia*<sup>38</sup>.

Pero ¿cómo la presencia mental, que es la diferencia pura con el ser, puede parecerse a la identidad originaria de la existencia, a la *plenitudo essendi*, en mayor medida que la advertencia de la persistencia extramental, que sí es una actividad existencial? Justamente, porque la presencia mental es el punto de partida para alcanzar la existencia personal, pero al que ésta vuelve sin mengua para explicarlo y englobarlo; de manera que la persona, que se proporciona su propio punto de partida, vuelve a él, que así salvaguarda su manifestación. El espíritu procedente de la persona humana no es persona, pero sí es su manifestación; pues la persona, que se dota de su propio punto de partida, vuelve a él, lo explica y lo engloba.

Polo lo formula así: *la "similitudo" es la vuelta: ser "capax" de volver es la "similitudo" con el Origen. Aunque la presencia mental no es el Origen, el retornar a la presencia mental es semejante con el Origen. El carácter de además se entiende como novedad que se proporciona su propio punto de partida. Por eso se puede decir que es criatura. En la persistencia el comienzo es "extra nihilum". El carácter de además desborda el "extra nihilum" tanto en el ser como en la esencia. El hombre es superior a la persistencia. Una novedad que, como tiene punto de partida, no es "extra nihilum"; pero el punto de partida es creado -con vuelta a la presencia-: Dios crea la distinción real entre el ser y la esencia del hombre*<sup>39</sup>.

La sugerencia poliana para entender la *imago Dei* en el hombre, es decir, este parecido de la persona humana con el creador, es *atender a la fecundidad de su esencia, es decir, a su manifestación*<sup>40</sup>: *el tema puede enfocarse, dice, como riqueza o fecundidad de la esencia*<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> *El ser I: la existencia extramental*. OC, III, 220.

<sup>39</sup> *Artículos y conferencias*. OC, XXX, 545 nt 7.

<sup>40</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 295.

<sup>41</sup> *Id.*, OC, XV, 498.

## **5. La índole donal del ser.**

No se trata de la fecundidad que diríamos externa a un ser (como causar efectos o producir artefactos) sino más bien de su fecundidad interna: de la índole donal del ser personal. Como ocurre, por ejemplo, en las procesiones divinas<sup>42</sup>, o como acontece también en el proceder de la esencia humana, que brota de la persona. Los mismos hábitos personales, dice Polo, se denominan impropriamente innatos<sup>43</sup>, aun naciendo de la persona, sólo por cuanto su sede no es la potencia sino el acto personal de ser.

La vida trinitaria, dice Polo, *es una vida donal. Dios no es "causa sui", pero sí es "donum sui". Y la creación no es una producción, sino en tanto que "donatio essendi". Dios da. Dar es mas que hacer*<sup>44</sup>. De manera análoga, la vuelta a la esencia desde el carácter de además de la existencia personal es la constitución del don humano, el que le cabe aportar a la persona humana. Por su índole donal la vuelta de la persona humana a su esencia, su manifestación, constituye la semejanza de la persona creada con el creador.

Y aquí vemos finalmente otra diferencia entre la primera y la segunda criatura. Si Dios no es el ser esencial, sino causal, de la primera criatura; en cambio la segunda criatura es *imago Dei*. Por eso, nos permitimos apuntar que la primera criatura quizá pueda entenderse aceptablemente bien ignorando su ser creado: pues al menos se conoce su esencia, aunque sin advertir su existencia o suponiéndola. En cambio, la segunda criatura, por su semejanza con el creador, no se entiende bien sin percibir su ser creado. También por esto Polo propone sólo ampliar la metafísica clásica, y en cambio exige corregir la antropología moderna.

---

<sup>42</sup> *La fecundidad del Origen ha de mantenerse en el nivel personal.* Id., OC, XV, 205.

<sup>43</sup> *Antropología trascendental*, OC, XV, 357 nt 114.

<sup>44</sup> *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia.* OC, XIII, 225.